

# contactos



Agosto 2016 | N° 360



**MES DE LA SOLIDARIDAD**

**POR UN CHILE DE ALMA  
MISERICORDIOSA P.5**

# Boletín del Instituto Pastoral Apóstol Santiago (INPAS)

**Director Ejecutivo**  
P, Javier Barros B.

**Edición y diseño**  
Mariana Galaz V.

**Dirección**  
Moneda 1845,  
Santiago de Chile

**Teléfono**  
+56 2 2530 71 70



**INPAS**  
Instituto Pastoral Apóstol Santiago

[www.inpas.cl](http://www.inpas.cl)

## Contenidos

Editorial.....	3
Mes de la Solidaridad: por un Chile de Alma Misericordiosa.....	5
La Virgen del Carmelo.....	7
La Iglesia al servicio del matrimonio.....	9
Liturgia y misión: una relación complicada.....	11
Cracovia.....	15
Llamados a vivir la alegría del Evangelio.....	17
Valorar para aprender.....	20
Desconectarse para estar más conectados que nunca.....	22

# Educar la fe con el testimonio de una humanidad nueva

Editorial

Entre nosotros nadie duda hoy sobre la necesidad urgente de anunciar y educar la fe. Educar hacia la fe: lo que supone la evangelización, el primer anuncio, el kerigma; y también educar la fe inicial hasta llevarla a su madurez: lo que constituye la catequesis tanto inicial como permanente.

Educar la fe ha sido una necesidad de la Iglesia siempre. Por un lado —ya lo decía Tertuliano, un padre de la Iglesia de los primeros siglos— porque «un cristiano no nace sino que se hace»<sup>1</sup>. Es evidente, por lo tanto, que llegar a ser cristiano no puede responder a un cierto mecanismo automático. Es siempre necesario un encuentro, un anuncio, un camino, un método. Y por otro lado, educar la fe forma parte de toda vocación cristiana. Brota de la experiencia de haberse encontrado con el Señor, como un desborde de la propia experiencia<sup>2</sup>. Quien le conoce verdaderamente no puede sino transmitir esa vivencia a los demás.

Sobra decir que ese transmitir la fe por parte de los cristianos no puede ser una mera función «profesional». Mucho más que eso, el evangelizador ve implicada toda su vida en entregar lo que le ha conmovido tan profundamente. San Pablo escribe en la Carta a los Gálatas que siente «dolores de parto hasta que Cristo llegue a tomar forma definitiva en vosotros» (Ga 4,19). O sea, para el apóstol, educar la fe es como gestar y dar a luz. La tarea lo compromete por entero. Y su meta no es transmitir unos conocimientos, sino ver emerger a Cristo en la comunidad, en cada persona, y llegar a formar la figura de Cristo en sus discípulos.

Hoy la Iglesia siente esta vocación

«formadora» especialmente pertinente, y estamos muy conscientes también de que está resultando extraordinariamente difícil. Algo pasa con la trasmisión de la fe. Lo experimentan los educadores, los padres de familia, el clero. Vivimos en un contexto de oscurecimiento, una verdadera eclipse de lo religioso cristiano. Al hombre contemporáneo le resulta difícil relacionar lo que acontece con el misterio de Dios. Pero además, algunas tendencias secularizadoras pretenden censurar el hecho religioso y relegarlo al exclusivo ámbito privado. Pareciera que para hablar de Dios, o expresar nuestras convicciones, se debe pedir permiso.

Con todo, hace varias décadas que los observadores más agudos de la sociedad occidental han advertido que lo religioso ha vuelto a estar allí donde parecía que estaba definitivamente enterrado. Son muchos los signos que manifiestan que el hombre contemporáneo no puede vivir sin creencias que puedan sustentar sus convicciones, aquellas que puedan darle un sentido total a su existencia<sup>3</sup>.

Por eso la Iglesia reivindica su derecho a educar abiertamente la fe. No por exigir un privilegio particular, sino por tener la posibilidad de ofrecer la respuesta que creemos más convincente a ese anhelo de sentido que habita el corazón del ser humano por el simple hecho de ser un ser humano.

Desde los albores de la prehistoria, esta sorprendente creatura humana dejó grabado en sus pinturas, en sus grabados rupestres, en sus dibujos, en el trato con

<sup>1</sup> TERTULIANO, *Apología contra los gentiles*, 18, 4.

<sup>2</sup> Documento de Aparecida, 14: «Aquí está el reto fundamental que afrontamos: mostrar la capacidad de la Iglesia para promover y formar discípulos y misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo».

<sup>3</sup> Cf. J. PRADES, *Dar testimonio. La presencia de los cristianos en la sociedad plural* (Madrid 2016).

sus difuntos, en sus gestos (las manos elevadas hacia la bóveda celeste), su sentido religioso. Mucho tiempo después los libros sagrados explicitarán el muchas veces milenario argumento religioso que esta persona llevaba en su modo de vivir. Y ¡qué asombroso! Son narraciones que en su conjunto fundamental son coherente desde el Paleolítico hasta nuestros días, lo que nos lleva a pensar –señala J. Ries– en una sorprendente unidad de la experiencia espiritual de toda la humanidad<sup>4</sup>.

Lo religioso es profundamente humano. Así lo reconocía un gran historiador de la Antigüedad: «Si tú anduvieras por el mundo, podrías encontrar ciudades sin muros, que ignoran la escritura, que no tienen nada, casa y riqueza, que no hacen uso de la moneda, que no conocen ni el teatro ni la palestra; mas ninguno ha visto ni verá jamás ciudad alguna sin templo ni sin divinidad»<sup>5</sup>.

Por eso la crisis de la religiosidad es una crisis de humanidad. Liberarla de la tiranía de una visión estrecha sobre ella misma, que la ha hecho olvidarse de su propia identidad, es lo que ruega cuando la veamos a veces desquiciada, fuera de sí, destemplada en sus exigencias, incluso a veces autodestructiva. Nosotros sabemos que solo quiere que Alguien le recuerde quién es, y así seguir



viviendo. Un Tú a la altura de su deseo infinito. ¿Dónde lo hallará? Me anima la convicción de que lo encontrará en aquellos que guardan la memoria de Cristo viviendo su propia humanidad de un modo diferente, embellecido por el amor. Será la fuerza del testimonio encarnado en una humanidad nueva la que puede recordarle al mundo quién es. Pues es verdad que Dios puede salvar a la humanidad porque es Dios, pero finalmente lo ha hecho de una manera decisiva cuando se hizo carne.

P. JAVIER BARROS B.  
DIRECTOR EJECUTIVO  
INSTITUTO PASTORAL APÓSTOL SANTIAGO

<sup>4</sup> J. RIES, *El origen de las religiones* (Madrid 2016) 10-11.

<sup>5</sup> PLUTARCO, *Contra Colote*, 31.

# Mes de la Solidaridad: por un Chile de Alma Misericordiosa

Juan José Richter (Vicaría de la Pastoral Social Caritas)

**E**n el año de la Misericordia, se vuelve más necesario que nunca escuchar con atención los signos de los tiempos en nuestro país. Reconociendo que existen muchos aspectos destacables, debemos asumir que uno de los temas más difíciles es un cierto ambiente de desconfianza que se ha instalado entre los chilenos, incentivado por escándalos que se han dado a nivel eclesial, político, económico y social. Podríamos decir que estamos viviendo una profunda crisis de confianza, de legitimidad, de individualismo, de falta de referentes.

En ese contexto se hace necesario volver a las raíces más profundas de lo que el Cardenal Raúl Silva Henríquez llamó el “alma de Chile”. Y para ello, nos puede iluminar lo que plantea el Papa Francisco en la encíclica *Laudato Si* respecto de la importancia del cuidado de nuestra “casa común”, aquel espacio que compartimos y que heredaremos a nuestros descendientes. La casa común no se reduce a la naturaleza como obra creada, sino a todas las instancias que nos permiten identificar nuestra vida como parte de una “ecología integral”. Estamos, por lo tanto, llamados a construir esa ecología integral, que reconozca la interacción entre los ecosistemas y entre los diversos mundos de referencia social, que ayude a los hombres y mujeres a construir espacios de hábitat, espacios vitales, cada vez más plenos y equitativos. Entendiendo que para ello es necesario que reconozcan y respondan a la dignidad de cada persona, en tanto hijos de Dios.

La situación que vivimos en nuestro país puede entenderse en un marco mundial a partir de lo planteado por el Papa Francisco, para él “no existen dos crisis separadas,

una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza”<sup>1</sup>.

El Mes de la Solidaridad es un tiempo propicio para reafirmar la opción de la Iglesia por los más pobres y excluidos, quienes son los preferidos de Dios Padre. El evangelio de Mateo muestra esto a cabalidad, comenzando el relato de la vida pública de Jesús con el “felicidades los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos” (Mt



<sup>1</sup> Francisco, Encíclica *Alabado Seas (Laudato Si)*, N° 139.

5,3), y terminando su predicación antes de la Pasión con la parábola del Juicio Final, “en verdad les digo, siempre que no lo hicieron con alguno de estos más pequeños, ustedes dejaron de hacérmelo a mí” (Mt 25, 45).

En este sentido, San Alberto Hurtado, patrono de este mes dirá:

*“Cristo se ha hecho nuestro prójimo, o mejor, nuestro prójimo es Cristo que se presenta bajo tal o cual forma: paciente en los enfermos, necesitado en los menesterosos, prisionero en los encarcelados, triste en los que lloran. Si no lo vemos es porque nuestra fe es tibia. Pero separar el prójimo de Cristo es separar la luz de la luz. El que ama a Cristo está obligado a amar al prójimo con todo su corazón, con toda su mente, con todas sus fuerzas”.*<sup>2</sup>

Esto lo refuerza Benedicto XVI: “Amor a Dios y amor al prójimo se funden entre sí: en el más humilde encontramos a Jesús mismo y en Jesús encontramos a Dios”.<sup>3</sup>

En la parábola del Juicio Final (Mt 25, 31-46), antes mencionada, se presentan algunas de las “obras de misericordia”<sup>4</sup> que nos ha invitado a vivir el Papa Francisco en este año Jubilar, con el fin de superar la indiferencia que humilla, la habitualidad que anestesia el ánimo e impide descubrir la novedad y el cinismo que destruye<sup>5</sup>. El desafío es hacer de ellas un camino permanente de servicio y entrega que nos ayuden a profundizar en la justicia. El cuidado de la casa común, podríamos decir el templo que Dios nos ha regalado, nos lleva a hacer de las obras de la

misericordia una actitud de vida permanente que el Mes de la Solidaridad releva para todos, creyentes, hombres y mujeres de buena voluntad.

La esperanza que como católicos podemos proponer ante la crisis que vivimos surge de la misericordia. Con misericordia y verdad podemos reconstruir las confianzas y las relaciones entre chilenos y chilenas. La palabra misericordia es central en la Biblia, en ella se describe a Dios como padre, rico en misericordia (Ef 2,4) y alcanza su culmen en Jesús de Nazaret, quien la revela con sus gestos y con toda su persona. Misericordia es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida<sup>6</sup>.

Así es como la solidaridad y la misericordia tienen algo controversial, amenazan el espíritu de este mundo, este llamado de ofrecernos como hermanos desde la solidaridad y el perdón es una propuesta trascendente. En particular, el mandato de Jesús que nos interpela por su propio sacrificio: “Ustedes deben amarse unos a otros como yo los he amado” (Jn 13,34), deja clara la “medida” del amor: como él lo ha hecho, sin distinciones, muriendo uno mismo, entregando la vida. La invitación en este mes es a jugársela por Chile, apostar por nuestros compatriotas más empobrecidos, arriesgándose, al modo de Jesús, como nos mostró el Padre Hurtado, quien fue capaz de amar con grandeza y generosidad a Dios y a su Patria.

<sup>2</sup> Discurso pronunciado por el Padre Hurtado a 10.000 jóvenes de la Acción Católica en 1943. Disponible en <http://www.padrealbertohurtado.cl/el-amor-al-projimo/>

<sup>3</sup> Benedicto XVI, Encíclica Dios es Amor (Deus Caritas Est), N° 15.

<sup>4</sup> “Porque tuve hambre y ustedes me dieron de comer; tuve sed y ustedes me dieron de beber. Fui forastero y ustedes me recibieron en su casa. Anduve sin ropas y me vistieron. Estuve enfermo y fueron a visitarme. Estuve en la cárcel y me fueron a ver.” (Mt 25, 35-36).

<sup>5</sup> Francisco, Bula de Convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia (Misericordiae Vultus) N°15.

<sup>6</sup> Ibíd. N°1 y N°2.

# La Virgen del Carmelo

P. Jorge Barros B.

El mes de julio, que acabamos de dejar atrás, es un tiempo profundamente carmelitano. De hecho celebramos en su centro a la Virgen María bajo la advocación del Carmen, en parroquias, centros educativos, santuarios y diversas instituciones consagradas a su protección. Como preparación a ese gran día para todos los habitantes de nuestra patria, celebramos el 13 del mes a la primera carmelita santa de Chile y América, santa Teresa de los Andes.

¿De dónde viene este nombre dado a la Virgen María? Proviene del monte Carmelo, situado en Tierra Santa. El Carmelo es una cadena montañosa de Israel que, partiendo de la región de Samaria, acaba por hundirse en el mar Mediterráneo.

Una tradición sostiene que, desde los días de los profetas Elías y Eliseo, hubo en aquella zona hombres de oración que vivían en soledad la búsqueda de Dios. En el período de los cruzadas surgió entre los cristianos el deseo de vivir sobre aquella montaña una vida de total consagración al Señor. Así surgió en el monte Carmelo la vida carmelita.

Con la caída de la ciudad de San Juan de Acre en el año 1291, vino la persecución árabe que causó el martirio de no pocos religiosos. Después de una larga interrupción de la vida monacal en la montaña del Carmelo, que dio ocasión a la expansión del ideal carmelitano por el Occidente, regresaron los religiosos del Carmen al

monte en el siglo XVII. De la madre patria, la tierra de María, pasó a nuestra nación todavía en formación la devoción a la Virgen del Carmen.

Como comunicadores de la fe, es importante conocer el fundamento de nuestro culto y devoción a la Madre de Dios bajo la advocación del Carmen, para darlo a conocer a las personas que el Señor ponga en el camino de nuestra vida.

Con toda probabilidad habrán escuchado en muchas ocasiones de parte de nuestros hermanos evangélicos esta afirmación: “El único mediador es Cristo”. Estas palabras, tomadas de la carta de San Pablo a Timoteo, contienen una verdad pura y definitiva. Como catequistas debemos saber que no hay ninguna persona en esta tierra que pueda mediar por nuestra salvación eterna, más que el Hijo de Dios hecho hombre, es decir, Jesucristo. La Sagrada Escritura nos enseña que, de la misma forma en que

Jesús es el único mediador entre Dios y los hombres, también el Señor acepta intercesores. Quién de nosotros puede olvidar del Evangelio, ese grupo de amigos que se presentaron ante Jesús, para pedirle que sanara a su compañero paralítico y que viéndose imposibilitados de hacerlo por el exceso de personas lo descolgaron por el techo. O bien el caso del centurión romano que pide a través de mensajeros a Jesús que sane a su criado, porque él no se sentía digno de salir



FOTO: IGLESIA DE SANTIAGO

a su encuentro o de recibirlo bajo su techo. Por esta razón, la Iglesia elige para la liturgia del día 16 de julio el texto evangélico que nos habla del papel que realizó María, la madre de Jesús, como intercesora en las bodas en Caná de Galilea. Cuando participamos de la Eucaristía de ese día, podemos admirarnos de cómo se nos muestra en toda su magnitud la fuerza de la súplica de María sobre su Hijo. Es un poder que, si bien es suplicante, es también poderoso, capaz incluso de cambiar la hora de Dios Padre respecto de la entrada de su Hijo en la escena pública de este mundo. La Virgen María, al ver peligrar la alegría de esos nuevos esposos el día de su matrimonio, se jugó enteramente por ellos delante de Jesús. Eso significa interceder. Ella no duda en solicitar un bien para ellos con decisión y persuasión. Esta intercesión influirá decisivamente en el corazón de Jesús para realizar su primer milagro.

Si nos preguntamos: ¿Por qué como chilenos veneramos a María en forma extraordinaria el 16 de julio? La respuesta no puede ser otra que por la infinita gratitud que tenemos, al ser ella nuestra mayor intercesora frente al Señor. Chile es una gran familia, y siempre ha visto en María una madre que a lo largo de su historia se ha preocupado y jugado por los hijos de esta tierra. Ella

misma ha suplicado a su Hijo por nosotros en medio de la guerra y de la paz; en los triunfos y en las derrotas; en las alegrías y en los momentos de peligro o de dolor. Ella ha velado por esta gran familia, como la estrella vela por el rumbo de nuestra patria en la bandera.

Hay un pensamiento de nuestra primera santa y catequista que por un designio de Dios es carmelita con el cual quisiera despedirme:

“La que puso en mi alma el germen de la vocación fue la Santísima Virgen María. Esta tierna Madre jamás ha sido en vano invocada por sus hijos. Ella me amó y, no encontrando otro tesoro más grande que darme en prueba de su singular protección, me dio el fruto bendito de sus entrañas, su Divino Hijo. ¿Qué más me pudo dar?”

### **Preguntas para la reflexión:**

*¿Cómo es tu conocimiento de la devoción a la Virgen del Carmen?*

*¿Cómo se lo expresabas hasta este momento y como te gustaría expresárselo de ahora en adelante?*

*¿Qué piensas hacer para transmitir este gran don que el Señor nos ha hecho en su Madre a las personas que catequizas?*



FOTO: IGLESIA DE SANTIAGO

# La Iglesia al servicio del Matrimonio

Jonathan Salgado C.

*La alegría del amor que se vive en las familias es también el júbilo de la Iglesia, ... a pesar de las numerosas señales de crisis del matrimonio, el deseo de familia permanece vivo, especialmente entre los jóvenes, y esto motiva a la Iglesia. Como respuesta a ese anhelo el anuncio cristiano relativo a la familia es verdaderamente una buena noticia (AL 1).*

**N**uestros pastores en la Conferencia de Aparecida nos recuerdan que la familia es uno de los tesoros más importantes y es patrimonio de la humanidad entera (Cfr., DA 432). Sin embargo, la realidad de la familia en toda su complejidad vive luces y sombras, desde una mayor compenetración de los esposos, un reparto equitativo de las tareas y responsabilidades que conlleva una vida familiar, lo que tiene a la base un cambio antropológico-cultural: además, se debe considerar el creciente peligro que representa un individualismo exasperado, que muchas veces desvirtúa los vínculos familiares, donde cada individuo de la familia es considerado una isla, más aún sumado al ritmo actual de la sociedad, en que el tiempo se vuelve escaso

para compartir momentos gratuitos, muchas veces por la carga laboral, lo que puede influir que la familia sea considerada un lugar de paso, al que las personas acuden cuando les parece convenientes para sí mismo, etc. (Cfr., AL 32- 34).

Por lo mismo, la Iglesia se siente en el deber evangélico de pronunciar una palabra de aliento y ofrecer su ayuda a todo aquel que, conociendo ya el valor del matrimonio y de la familia, trata de vivirlo fielmente (FC 1), sobre todo para que encuentre en sus propios contextos los medios necesarios para vivir con plenitud el proyecto familiar.

No se nos puede olvidar que la familia cristiana está fundada en el sacramento del matrimonio entre un hombre y una mujer, signo del amor de Dios por la humanidad, y de la entrega de Cristo por su esposa, la Iglesia. Desde esta alianza de amor, se despliegan la paternidad y la maternidad, la filiación y la fraternidad, y el compromiso de los dos por una sociedad mejor (Cfr., DA 433). Por esto, la Iglesia debe asumir la preocupación por la familia como uno de los ejes transversales de su acción evangelizadora, donde se promueva una pastoral familiar que acompañe y proclame el



FOTO: FREEPIK



FOTO: DELEGACIÓN PARA LA PASTORAL FAMILIAR

Evangelio a las familias (Cfr., DA 435), un proceso de renovación en la preparación remota y próxima al sacramento del matrimonio y vida familiar con itinerarios pedagógicos de fe (Cfr., DA 437).

De manera especial la Iglesia pone su mirada en los jóvenes en cuyo horizonte vital aparece el matrimonio y la familia como una realidad cada vez más cercana. Junto a ellos, quiere abrir nuevos horizontes, ayudándoles a descubrir la belleza y la grandeza de la vocación al amor y al servicio de la vida (Cfr., FC 1).

Por lo mismo, es fundamental un servicio pastoral mucho más consciente hacia los jóvenes, para que puedan descubrir el valor y la riqueza del matrimonio, donde perciban el atractivo de una unión plena, la cual otorga un mayor sentido a la sexualidad como don precioso otorgado por Dios, y a su vez promueve una consciente y responsable paternidad, que busque el bien de los futuros hijos, ofreciéndoles un mayor contexto para su maduración y educación (Cfr., AL 205).

Nuestros pastores invitan a la comunidad cristiana a tener un mayor compromiso en la preparación de los novios o prometidos al matrimonio, teniendo en cuenta la realidad social y los desafíos que la familia está llamada a afrontar en este tiempo. La comunidad eclesial puede aportar, por ejemplo, privilegiando el testimonio de las familias, recordando la importancia de las virtudes, el nexo del matrimonio con el bautismo y con los demás

sacramentos (Cfr., AL 206). A su vez, es esencial ayudar a los jóvenes a tomar conciencia de que ellos, al unirse en el sacramento del matrimonio, se convierten en protagonistas, dueños de su historia y creadores de un proyecto que deben llevar adelante juntos; es por ello que el sí que se dan por medio del consentimiento se dirige no solo al presente, sino al futuro que deben construir día a día con la gracia de Dios (Cfr., AL 218).

El camino para conformar una familia, por medio del sacramento del matrimonio, implica vivir distintas etapas que requieren una donación generosa, pasando por el impacto inicial, caracterizado por una atracción, luego a la necesidad del otro, como parte de la propia vida, pasando al gusto de la permanencia mutua, luego a la comprensión de la vida entera como proyecto de los dos, a la capacidad de poner la felicidad del otro sobre las propias necesidades y el gozo de ver el propio matrimonio como un bien para la sociedad (Cfr. AL 220).

Teniendo en cuenta lo anterior la Iglesia, como buena madre, comparte con todas las personas la verdad acerca del bien precioso del matrimonio y de la familia, y de sus significados más profundos, convencida de que sólo con la aceptación del Evangelio se realiza de manera plena toda esperanza puesta legítimamente en el matrimonio y en la familia, asegurando su absoluta vitalidad, así como su promoción humana y cristiana, contribuyendo de este modo a la renovación de la sociedad y del mismo Pueblo de Dios (Cfr., FC 3).

# Liturgia y misión: Una relación complicada

Catalina Cerda P.



FOTO: IGLESIA DE SANTIAGO

El año pasado, el Instituto Pastoral desarrolló una pequeña investigación de campo en torno a los aprendizajes que la Misión Territorial iba dejando a las comunidades eclesiales<sup>1</sup>. Una de las líneas investigativas decía relación con identificar cuáles eran las acciones misioneras que las comunidades habían realizado.

Los resultados<sup>2</sup> mostraron que la misión ha permitido a las comunidades salir, entrar en contacto con el territorio, y que ello se ha hecho, hasta ahora, acercando la liturgia a la gente: celebración de eucaristías y de momentos especiales del Año Litúrgico (Semana Santa, celebración de algún santo, misas de celebración de Fiestas Patrias) en plazas, pasajes o condominios, bendición de casas, oración del Rosario o

de la Hora Santa en lugares públicos, entre otros, dieron forma a la Misión Territorial en la gran mayoría de las comunidades entrevistadas. Tal como ellos lo relataron, la premisa fue “sacar la parroquia a la calle”, con el objetivo de visibilizarla en el territorio.

*“Hemos sacado la parroquia, el templo a la calle, hemos hecho misas en la calle, hemos hecho en las esquinas, hemos llevado gente con pancartas a regalar Rosarios y a regalar oraciones.”* (Zona Cordillera)

*“Hemos salido para el Via Crucis [...] hemos hecho misas dentro de las plazas entonces la gente nos está un poco conociendo.”* (Zona del Maipo)

<sup>1</sup> Para ello, se realizaron 7 entrevistas grupales, una en cada Zona Pastoral, con representantes principalmente de parroquias.

<sup>2</sup> Cfr. Instituto Pastoral Apóstol Santiago (INPAS), Informe Investigación Pastoral 2015. Aprendizajes y proyección de la Misión Territorial, 2015. [www.inpas.cl](http://www.inpas.cl).

*“Nuestra capilla salió a la calle [...] hicimos en septiembre una misa en la Avenida principal de nuestra población, paralizamos el tránsito, hicimos una misa a la chilena [...] y visitamos los distintos lugares de nuestra población para hacer el Rosario con gente que habitualmente no va a la capilla”* (Zona Norte)

*“Es poder hacer la comunidad fuera de la parroquia”* (Zona Sur)

Dentro del equipo investigador, llamó la atención que la principal acción misionera desarrollada por las comunidades eclesiales –y casi la única, a excepción del “puerta a puerta” que también fue para informar los horarios de las misas– fuera de carácter litúrgico. Nuestra sorpresa se debió a dos razones: primero, por el contexto sociocultural y religioso en el que está inserta nuestra acción misionera, que tal como mencioné en el artículo del mes pasado<sup>3</sup>, está caracterizado por una metamorfosis de lo religioso, cambio que tiende a la disminución de la creencia en Dios y la desinstitucionalización de la experiencia religiosa. Además, es sabido que la transmisión de la fe en la familia ha ido disminuyendo, por lo que lo dicho es aún más fuerte entre jóvenes y niños.

Por ello, cuando vimos los resultados nos preguntamos: ¿Es la liturgia lo más apropiado para desarrollar la acción misionera en nuestro contexto? Más allá de la complejidad de esta pregunta, parece necesario comentar dos elementos que harían que esta relación entre liturgia y misión sea problemática.

## Liturgia y misión: una relación problemática

La liturgia es, de acuerdo al Concilio Vaticano II, la celebración y actualización del misterio pascual de Jesucristo, acción de la Iglesia toda, cuerpo (Asamblea) y cabeza (Jesucristo)<sup>4</sup>:

*“La Liturgia es el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo. En ella, los signos sensibles significan y, cada uno a su manera, realizan la santificación del hombre, y así el Cuerpo Místico de Jesucristo, es decir, la Cabeza y sus miembros, ejerce el culto público íntegro”*.<sup>5</sup>

Por tanto, la liturgia es, al mismo tiempo, la acción sacerdotal que Cristo sigue realizando y del que vive la Iglesia<sup>6</sup>, y, a su vez, celebración del Pueblo fiel que se presenta a Dios para alabarlo, agradecerle y disponerse a su acción redentora.

En este sentido, la liturgia es la celebración de la fe en Cristo y, por tanto, la supone. De hecho, el mismo Concilio explicita la necesidad de la fe y la conversión, por muy iniciales que sean:

*“La sagrada Liturgia no agota toda la actividad de la Iglesia, pues para que los hombres puedan llegar a la liturgia es necesario que antes sean llamados a la fe y a la conversión: «¿Cómo invocarán a Aquel en quien no han creído? ¿O cómo creerán en Él sin haber oído de Él? ¿Y cómo oirán si nadie les predica? ¿Y cómo predicarán si no son enviados?»* (Rom.,

<sup>3</sup> Cfr. Catalina Cerda, La presencia de Dios en nuestra sociedad: ¿ausencia o transformación?. En Revista Contactos, N° 359, Julio 2016. [www.inpas.cl](http://www.inpas.cl).

<sup>4</sup> Cfr. Concilio Vaticano II, Constitución Dogmática Sacrosanctum Concilium, 1963., n° 5-7.

<sup>5</sup> Ibid., n° 7.

<sup>6</sup> Cfr. Casiano Floristán, Teología Práctica. Teoría Y Praxis de La Acción Pastoral, ed. Ediciones Sígueme (Salamanca, 1993)., p. 482.



FOTO: WIKIMEDIACOMMONS

10,14-15). *Por eso, a los no creyentes la Iglesia proclama el mensaje de salvación para que todos los hombres conozcan al único Dios verdadero y a su enviado Jesucristo, y se conviertan...*<sup>7</sup>

Ahora bien, dado que la pregunta no es por la comprensión de la liturgia en general, sino su relación con la evangelización y, particularmente, con la misión, un segundo aspecto que debemos mirar un poco más detenidamente es el proceso de la evangelización. En este caso, nos detendremos en lo que la Iglesia ha denominado “sus momentos”, reconociendo su sentido y principales interlocutores:

*“El proceso evangelizador [...] está estructurado en etapas o «momentos esenciales»: la acción misionera para los no creyentes y para los que viven en la indiferencia religiosa; la acción catequético-iniciatoria para los que optan por el Evangelio y para los que necesitan completar o reestructurar*

*su iniciación; y la acción pastoral para los fieles cristianos ya maduros, en el seno de la comunidad cristiana. Estos momentos, sin embargo, no son etapas cerradas: se reiteran siempre que sea necesario, ya que tratan de dar el alimento evangélico más adecuado al crecimiento espiritual de cada persona o de la misma comunidad”.*<sup>8</sup>

El texto anterior, muy claro y preciso en sus definiciones, identifica y distingue, conceptualmente, tres momentos diferentes (y no por ello cronológicamente sucesivos) dentro del proceso evangelizador, los cuales se diferencian principalmente por dos elementos: sus interlocutores y su objetivo o sentido.

En el caso de la acción misionera, tema de este artículo, el Directorio General de Catequesis (DGC) plantea que está principalmente destinada a salir al encuentro de personas no creyentes, o bien, de aquellos que viven en la indiferencia religiosa. Hoy se podría incluir, dentro de este último grupo, a cristianos bautizados o incluso con su iniciación cristiana

<sup>7</sup> Concilio Vaticano II, Constitución Dogmática Sacrosanctum Concilium. nº 9 y 10.

<sup>8</sup> Congregación para el Clero. 1997. Directorio General para la Catequesis, nº 47 – 49.

completa, pero que se han alejado de la vida de fe y deben ser “re-evangelizados” o reconectados con su experiencia vital de encuentro con el Dios de Jesucristo.

La acción misionera, conformada por la caridad, el testimonio y el anuncio explícito de la buena noticia del Reino de Dios, tiene como principal objetivo ser mediación del encuentro del otro con Jesucristo y el Dios en Él revelado; facilitar, a través de la acción eclesial y de cada cristiano misionero, la acción del Espíritu que hace suscitar la experiencia de fe.

En este sentido, es posible afirmar que la misión es anterior (no sólo en términos cronológicos, sino también de fundamentos) a cualquier otra acción eclesial que busque profundizar la fe, ya sea la catequesis, la pastoral, la formación o, en este caso, la liturgia. En ella, como se ha visto, el creyente, es decir, aquel que se ha encontrado aunque sea de manera incipiente con Cristo y ha querido seguirlo, celebra su fe y busca acrecentarla.

A la luz de lo anterior, pareciera claro que la liturgia no es, primera ni primordialmente, una forma de acción misionera<sup>9</sup>; es celebración de una fe ya suscitada, aunque sea de manera muy incipiente. Y, por tanto, la misión requiere de otras acciones más específicas para los interlocutores (no creyentes o indiferentes religiosos) y para lo que ella busca lograr: anunciar la Buena

Nueva del Dios de Jesucristo y facilitar la adhesión de quien se ha alejado o nunca lo ha conocido.

Ante ello, el primer y más evidente desafío que surge de esta conclusión es la necesidad de aclarar entre agentes pastorales tanto consagrados como laicos, que la acción misionera no puede ser abordada, al menos no única ni principalmente, con acciones de carácter litúrgico: la liturgia supone la fe, por lo que es incorrecto (y no pocas veces, contraproducente) abordar el desafío del primer anuncio del evangelio a través de la liturgia.

Y ello no sólo por una cuestión de pulcritud intelectual, pastoral o ritual. Sino principalmente porque anteponer la celebración litúrgica, que por definición es la fiesta creyente del Misterio Pascual, al anuncio primordial de la fe, nos pone en riesgo de no percibir concretamente que hay que hacer frente a muchísimos jóvenes y adultos de hoy que, de hecho, no son cristianos, no tienen fe y no experimentan ninguna conversión del corazón. Plantearse sincera y profundamente la cuestión del contexto religioso actual y el desafío del primer anuncio, supone una buena cuota de empatía, conocimiento de la realidad y creatividad para llegar a través de nuevos métodos y estrategias con el anuncio de la Buena Noticia del Evangelio, que luego es celebrada con sentido y activa participación.

---

<sup>9</sup> Evidentemente, con esta afirmación no se quiere negar la posibilidad de que una persona no creyente que participa de una celebración litúrgica pueda vivir una experiencia de encuentro con el Dios de Jesucristo, de conversión e inicio de un proceso de fe. Lo que se quiere afirmar es que la liturgia no tiene por finalidad el anuncio, sino la celebración y fortalecimiento de la fe.

# Cracovia

Boris Carreño D.

A fines del mes de julio de este año se realizó en Polonia la Jornada Mundial de la Juventud. Las jornadas mundiales de la juventud (JMJ) son una creación de san Juan Pablo II, que los sucesores Benedicto XVI y Francisco han mantenido inalterables. En estas JMJ se reúnen jóvenes de todo el mundo por aproximadamente una semana. Los últimos días de esa semana se une a la jornada el Santo Padre. Sin duda, se trata de un evento importante –en Rio de Janeiro se juntaron más de 3 millones de jóvenes, según algunas cifras– que implica una cantidad importante de esfuerzos humanos y recursos económicos. La legítima pregunta que se pueden hacer muchos, especialmente algunas familias que con mucho esfuerzo apoyan a alguno de sus miembros para que pueda asistir, es: ¿para qué sirve una JMJ? ¿Vale la pena tanto esfuerzo?

La respuesta a esto depende de la realidad y disposición de cada persona que asiste a una JMJ, pero desde la experiencia que da haber asistido a dos de estas jornadas (Madrid y Rio de Janeiro) quisiera proponer

a la reflexión de todos algunas pistas que permitan elaborar una respuesta a las preguntas que hemos planteado.

Una JMJ no es solamente un evento, como puede serlo un concierto o una gran fiesta. Una JMJ es una experiencia que cada uno construye con base en ciertas coordenadas que vienen dadas por la organización. Quisiera mencionar solamente tres que me parecen imprescindibles.

## Una JMJ es un encuentro de fe

La participación en las jornadas está animada por un mensaje que quiere avivar y fortalecer la fe de quienes asisten a ella. Es un encuentro con Jesucristo, en un ambiente que permite a miles de jóvenes de distintas nacionalidades encontrarse y rezar juntos. También parte importante de las JMJ son las catequesis que cientos de obispos de todo el mundo realizan cada día de la jornada en decenas de idiomas distintos, hablando a los jóvenes de algunos aspectos centrales de la fe católica. Finalmente, en

cada día de las JMJ se propone a cada joven una intensa vida sacramental cuyo centro es la celebración de la Eucaristía, y donde el sacramento de la reconciliación ocupa un lugar importantísimo. En definitiva, fe, formación y sacramentos están presentes



FOTO: WIKIMEDIA COMMONS

en cada momento. Mención aparte merece el hecho de que la participación en la JMJ incluye una preparación “próxima” que implica muchas veces más de un año de catequesis y oración en las comunidades de origen de cada persona.

### **La JMJ es un encuentro que aviva la esperanza**

Bastaba mirar la gran playa de Copacabana en Rio de Janeiro, o el aeródromo de Cuatro Vientos en Madrid, donde millones de jóvenes soportaron incluso inclemencias climáticas, para sentir que algo grande estaba pasando por el corazón de todos quienes estaban ahí.

Es difícil que un peregrino que asiste a una JMJ vuelva igual a su casa. No es solo que estar cerca del Santo Padre para muchos es una experiencia inolvidable, es principalmente porque muchos se dan cuenta de que son parte de una Iglesia que es mucho más grande que tu parroquia o colegio determinado. Es impresionante ver cómo muchos jóvenes se comprometen en sus comunidades locales en determinados servicios y apostolados después de participar en una JMJ. Todo esto aviva la esperanza de una Iglesia que muchas veces se ve arrinconada en el debate público, y donde parece que la juventud ya no está interesada en participar.

### **La JMJ es un encuentro de Caridad**

En las JMJ se vive de una manera inédita la preocupación por cada uno de los asistentes. En esto quisiera poner dos ejemplos particulares que me impactaron mucho. Son miles los jóvenes que se hacen voluntarios de la organización de una JMJ. Son jóvenes que ayudan a otros jóvenes a

vivir su peregrinación de la mejor manera. Ellos renuncian a sus comodidades, a sus vacaciones, a tantas cosas, por hacer un servicio que muchas veces raya el heroísmo. Otros casos son las delegaciones de países que viven situaciones complejas desde el sentido humanitario, o en contextos de persecución religiosa. Muchas son delegaciones muy pequeñas, pero al pasar con su bandera son “acariciados” por el cariño de jóvenes católicos de todo el mundo, quienes conscientes de sus dolores los animan y fortalecen para su regreso a sus países de origen. Es otra manera de vivir la caridad cristiana, al estilo joven.

Definitivamente podemos pensar en la JMJ como un encuentro de fe, esperanza y caridad. Pero como siempre se corre el riesgo de que el acontecimiento termine “ocultando” el “encuentro”, es misión de los pastores, catequistas y coordinadores ayudar a que cada joven se vea “afectado” por lo que ocurre en la JMJ y porque todo lo que se ofrece en ella se convierta en un proceso personal de conversión y compromiso renovado de cada joven para vivir su discipulado cristiano.

La respuesta de si vale la pena la debe responder cada uno. La respuesta que ha dado la Iglesia universal es que no solo vale la pena, sino que vale todo el esfuerzo que implica su organización, porque confía en que estos encuentros hacen del mundo un mejor lugar, e impacta de una manera positiva y concreta la vida de millones de jóvenes que se reúnen año por medio a crecer en su fe, esperanza y caridad.

Confiamos en que a los jóvenes que participaron en la JMJ de Cracovia el pasado mes de julio por sus frutos los reconoceremos. Que así sea.

# Llamados a vivir la Alegría del Evangelio

Hna. Martha Juárez

Quisiera compartir en este artículo algunas líneas sobre la primera exhortación apostólica del Papa Francisco, *Evangelii Gaudium* (EG). Exhortación que, a tres años de su presentación, no se ha agotado. Es una veta de oro que nos muestra el camino a seguir, para hacer la diferencia en el mundo como personas, como cristianos.

Profundizar en esta exhortación, adentrarnos en el espíritu de EG, es un reto que nos abre a modificar conductas, nos motiva al cambio desde dentro, “metanoia”. Es ese “nacer de nuevo” del que Jesús le habla a Nicodemo aquella noche que buscó al maestro (Jn 3,1-21). Me resulta grato comparar esta invitación a la renovación, con la analogía de un crucero: la renovación de vida es como embarcarnos en un crucero, con novedades, sorpresas, interrogantes, paisajes nuevos, personas nuevas que entran en la vida, respuestas, etc., que no esperamos encontrar de nosotros mismos.

Es Jesús quien nos habla hoy por medio del Papa Francisco en esta su primera exhortación, la *Alegría del Evangelio*.

Es una llamado a vivir en actitud alegre, a



FOTO: WIKIMEDIA COMMONS

ser alegres no en el aire, no en las nubes, sino en el día a día, en la vida cotidiana. Si bien es cierto que los medios nos dan a conocer la realidad mundial, y casi todo resulta ser noticia no constructiva, es un mundo que se ha vuelto como una aldea en que se conoce casi inmediatamente lo que acontece al otro lado del mundo. La inmensa mayoría de los comentarios y noticias no es precisamente la vivencia de esta actitud, sino la ausencia de ella. No basta con conocer los acontecimientos, sino que es necesario

<sup>8</sup> Cfr. Van der Ven, Johannes A., *Practical Theology: An Empirical Approach*, Reprint edition (Leuven, Belgium: Peeters Publishers, 1998), 30.

comprometernos a transformar el ambiente.

El Papa nos motiva e impulsa a marcar la diferencia, que seamos noticia en la vivencia de esta actitud, que todos — evangelizadores, catequistas, predicadores, liturgistas, catequetas, jóvenes, niños, personas en situación de discapacidad, comunicadores, teólogos, ingenieros, maestros de religión, sacerdotes, religiosos, etc., etc. — proyectemos en nuestro entorno esta actitud. Sintamos la necesidad de vivir en actitud alegre los valores del evangelio. No con nuestros propios criterios, sino con los criterios del Evangelio, es decir, con la Palabra viva, que es Jesús. Él es el parámetro.

Esta exhortación inicia con una afirmación clara y profunda: “La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús” (EG 1).

Los invito a realizar una mirada general de este documento:

### El lenguaje del documento:

- Lenguaje propositivo, muy accesible y sencillo
- Lenguaje muy latinoamericano.
- Lenguaje muy audaz, inculturado,
- Lenguaje incisivo, profético, provocador, sin rodeos.
- Lenguaje poético, lenguaje creativo, interesante, porque toca los centros vitales de la persona.

El Papa usa su inteligencia cordial, afectiva; es decir, piensa profundamente desde el corazón, además de su inteligencia intelectual.

### Siete hilos conductores del documento:

1. Se detiene para hacer una antropología teológica sobre el gozo, la alegría, el

regocijo. Propone 4 razones para estar alegres:

- a. Por ser seres humanos y porque Dios nos ha dado la vida
  - b. Porque somos amados por Dios
  - c. Porque somos hijos de la madre Iglesia
  - d. Por ser evangelizadores
2. Se detiene en las palabras novedad, renovación, revitalizar y creatividad. Nos invita a anunciar el Evangelio sin miedo.
  3. Invita a centrarse en lo esencial y no en lo secundario. Lo esencial es volverse a los valores del Evangelio, sobre todo la misericordia.
  4. Poner los ojos en la realidad y en la vida del pueblo en todos sus niveles, haciendo un discernimiento permanente.
  5. Mira a una Iglesia en salida, en movimiento, en camino, peregrinante para los excluidos. Una Iglesia que se sacude todas las inercias.
  6. Habla del compromiso social de la Evangelización y de la mujer en la Iglesia y en la sociedad. No hay anuncio del Evangelio sin compromiso social.
  7. Menciona la necesaria revitalización de la vida ministerial para una nueva etapa evangelizadora.

### Consideraciones generales:

- Evangelii Gaudium, es un documento con muchos nutrientes, muchas fuentes y resonancias: bíblicas, patrísticas, teológicas, humanistas, y cita al Papa Pablo VI, san Juan Pablo II, y Benedicto XVI.
- Esta exhortación toca elementos mencionados en Evangelii Nuntiandi, las comunidades de base, la religiosidad popular, entre otras.

- Evangelii Gaudium, menciona fuertemente el documento de Aparecida.
- El Papa apuesta por la colegialidad, por el trabajo en equipo, en conjunto.

Es una exhortación que se convierte en un faro para el navegar de la Iglesia en este mundo hipermoderno. Un faro para cada grupo eclesial, y también para cada persona. Cito textualmente la muestra de lo que podemos llegar a ser, si avanzamos al lado opuesto de los valores del Evangelio.

“Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos,

sin vida. Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado”.  
(EG 2)

El Papa nos da la respuesta: hay solución, no está todo perdido, Él espera tu respuesta, nuestra respuesta. Y algo nos invita:

*“Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso.”* (EG 3)

Hagamos la diferencia, tú y yo, tú y los tuyos, tú y los demás, en tu entorno, vivamos la alegría de vivir, de ser, proyectemos un mundo de alternativas y posibilidades, un mundo en el que es posible vivir, no sobrevivir, no sobrellevar las cosas, que contagiemos de entusiasmo por lo esencial y no por lo accesorio, o secundario.



FOTO: WIKIMEDIA COMMONS

## Valorar para aprender: La importancia de evaluar los espacios formativos de la pastoral

Karina Ramos Z.

**H**ablar de evaluación no es un tema fácil, menos aún si el contexto en que lo hacemos es el pastoral. En general, hemos asociado esta instancia del proceso educativo al cierre de procesos y la obtención de calificaciones o puntajes útiles para la clasificación de estudiantes. En este sentido, la instancia evaluativa parece ser muy poco pertinente en nuestros procesos formativos. Sin embargo cuando entendemos que la evaluación es para el aprendizaje, podemos situar a esta instancia en un lugar privilegiado de nuestras planificaciones.

La óptica de la evaluación para el aprendizaje considera a la evaluación como parte fundamental de todo proceso de enseñanza-aprendizaje. En ella, los docentes —o formadores, en nuestro caso— comparten con quienes aprenden los logros que han conseguido en el proceso, así como lo que se espera de ellos para que logren reconocer los estándares que deben alcanzar a lo largo de un proceso formativo.

Es así como la evaluación se transforma en un espacio fundamental para recoger información relevante acerca del alcance de los objetivos que nos hemos propuesto, tomar decisiones, y ayudar a quienes participan de los espacios formativos a lograr un aprendizaje significativo tanto para su vida cristiana como para el rol que desempeñan en las comunidades.

En un espacio de educación no formal, como lo es la formación en la Arquidiócesis, la evaluación debe ser especialmente creativa, considerando las experiencias previas de quienes están formándose. Los que hayan tenido experiencias negativas en la evaluación escolar, tendrán tendencia a asociar la experiencia evaluativa con el fracaso, por tanto sentirán tensión y ansiedad frente a cada actividad evaluativa; lo contrario sucede con aquellas personas para quienes los resultados académicos fueron positivos, para quienes la acción de evaluar está asociada con una recompensa.

¿Cómo hacerse cargo de todas las realidades?

Primero debemos abordar la evaluación como un proceso más de aprendizaje. El objetivo de todo ejercicio evaluativo es, como mencionamos anteriormente, recoger información relevante para el proceso de enseñanza-aprendizaje; es



decir, permite saber cuánto sabe y cuánto camino debe recorrer una persona para alcanzar los objetivos de aprendizaje. Tener esto presente permite desvincular la calificación de su significado de recompensa o castigo (te sacaste un rojo porque no estudiaste, o te sacaste un rojo por tanto no sirves para aprender), y darle un carácter más cuantitativo, que posibilita apreciar cuánto conocemos de determinado contenido.

Luego, es necesario variar en los instrumentos que utilizamos para la evaluación. Es importante salir de la comodidad que nos da utilizar una prueba escrita o de alternativas, y adentrarnos en otras herramientas, como trabajos en grupos, ensayos o trabajos de aplicación de contenidos. No podemos olvidar que nuestras instancias formativas no pueden replicar el ambiente de una sala de clases formal, porque nuestros contenidos y objetivos son distintos; los conocimientos que queremos instalar en los participantes de estos cursos están relacionado con el desempeño de un rol. Por esta razón, es necesario no sólo evaluar conocimiento conceptual, sino también la adquisición de habilidades como el trabajo en grupo, la reflexión y análisis de los contenidos, entre otros.

Para terminar, es fundamental considerar un espacio en la formación para retroalimentar la evaluación. No basta con entregar una nota, es sumamente necesario conversar con los participantes de nuestras instancias formativas, explicarles en qué fallaron y cómo mejorar, reforzar los contenidos que quedaron más débiles y orientar de mejor forma el aprendizaje. Es por esta razón que los procesos de evaluación no deben quedar para el último día. Es necesario

planificar una actividad evaluativa en la que el formador pueda monitorear el desarrollo y retroalimentar, de manera de asegurarse que de una u otra manera los objetivos de aprendizaje planteados al iniciar el curso, se cumplan.

### Algunos tips para evaluar:

- Explica siempre la evaluación al iniciar tu curso, procurando que cada participante sepa qué se espera de él al terminar el proceso.
- Aplica toda la creatividad que puedas para evaluar: utiliza trabajos en grupo, de aplicación, de investigación u otros similares, de manera que no midas solo los conocimientos aprendidos, sino también la adquisición de habilidades como el manejo de grupo, el análisis, etc.
- Siempre entrega pautas de evaluación: indica los aspectos en los que vas a fijarte al evaluar (redacción, presentación, presencia o ausencia de temas específicos) y cuánto puntaje asignarás a cada uno. De esta manera los participantes podrán orientarse.
- Invita a los participantes a ser protagonistas de su propia evaluación: no dejes que se sientan intimidados. Conversa con ellos sobre el tipo de evaluación que estás pensando, pregúntales si ellos consideran que el ejercicio es oportuno, recoge ideas y muéstrales las pautas de evaluación. Muchas veces este ejercicio ayuda a mejorar los instrumentos, y a los participantes los ayuda a sentirse parte del proceso de enseñanza.

# Desconectarse para estar más conectados que nunca

P. Federico Ponzoni

Un abrazo. Un beso. Una caricia. Una mirada. Un abrazo que nos hace sentir seguros, amados. Un beso que transmite aceptación. Una caricia que consuela nuestra tristeza. Una mirada que nos hace sentir al centro de la atención de otra persona. He descrito unos gestos sencillos, pequeños actos de la vida cotidiana que tienen un significado muy especial para nosotros los hombres. Sin lugar a duda, tanto hombres como mujeres deseamos con algunas personas una conexión profunda y auténtica. Deseamos sentirnos especiales para alguien, sea nuestra abuela, sea la chica o el chico de la que estamos enamorados, sea el profesor preferido que quiero que me dedique un tratamiento distinto que a los demás. El hombre desea la cercanía de algunos otros hombres. Quizás sea por esto que el hombre se ha dedicado a inventar medios cada vez más rápidos y confiables para comunicarse con otros. Desde el invento de la imprenta hasta el invento del iPhone, cada vez más hombres están conectados entre sí, por cada vez más tiempo.

Para muchas personas se ha vuelto una necesidad cada vez más imperiosa la de estar siempre conectados.

Una persona siempre conectada de la época contemporánea debería teóricamente haber perdido hasta la memoria de qué es lo que quiere decir soledad. Siempre conectados, al tanto de lo que sucede en el mundo y en la vida de personas significativas, deberíamos vivir en una época de profunda cercanía con las demás personas.

Sin embargo... todos sabemos que esto no es verdad.

Vivimos en un mundo en el que soledad e individualismo han alcanzado niveles que

ya despiertan preocupación. Es difícil subir al metro sin tener la impresión de estar en una distancia sideral con las personas que comparten contigo un espacio físico pequeño y apretado. Estamos lejos porque cada uno está pendiente del microuniverso individual con el que la pantalla de su celular lo pone en contacto. Estamos más solos aunque más conectados. En un cierto sentido se podría casi llegar a decir que estamos más solos porque estamos más conectados. Para vencer la soledad última en la cual vivimos, es preciso vivir pasiva o activamente los gestos de los que hablábamos al comienzo de esta breve reflexión: abrazos, besos, caricias. Estos gestos sencillos tienen una peculiaridad única (y por eso son tan importantes): nuestra atención total a la persona con la cual los estamos viviendo. No se puede abrazar a tu mamá seriamente, sin que ella se queje de lo frío de tu gesto, si no lo haces con la totalidad de tu atención. No se puede hacer sentir amada a la persona que te gusta si no prestas atención completa a él o a ella.

Nuestras pantallas, en cambio, distraen: nos llevan lejos del abrazo que tengo que dar a mi mamá o a mi hijo, para llevarme a otro lugar; poco importa que sea un querido amigo que comparte un sincero momento de alegría o que sea el comentario estúpido y vulgar sobre la vida de la *starlet* del momento.

Si es así, entonces sugiero que para vivir una auténtica cercanía a las personas sepamos vivir apagando nuestros aparatos electrónicos. Esto no significa apagarlos siempre. Significa tener la fuerza de apagarlos en los momentos necesarios: cuando necesitamos que la otra persona sienta que estamos total y voluntariamente con ella.